

Guía de transición ecosocial y principios éticos para nuestros medios

Manuel Chaparro Escudero, Lara Espinar Medina,
Ámal El Mohammadiane Tarbift, y Lidia Peralta García

Editorial Fragua, Madrid, 2020

274 páginas

ISBN: 978-84-7074-862-2

Reseña

La ética y lo ecosocial en el ejercicio del periodismo*

Ethics and the Ecosocial
in the Exercise of Journalism

L'éthique et l'écosocial dans
la pratique du journalisme

J. Ignacio 'Iñaki' Chaves G.**

Recibida: 25 de mayo de 2020 • Aprobada: 12 de junio de 2020

La *Guía de transición ecosocial y principios éticos para nuestros medios* es una publicación más que necesaria para desaprender algunas “rutinas” que pueblan el ejercicio periodístico cuando se trata de abordar temáticas socialmente

* Reseña de libro. Citar como: Chaves, J. I. (2020). La ética y lo ecosocial en el ejercicio del periodismo. *Análisis*, 52(97), 477-480. doi: <https://doi.org/10.15332/21459169/5846>

** Doctor en Comunicación y Ciencias Sociales. Grupo de Investigación Laboratorio Comunicación y Cultura (COMandalucía). Investigador junior Colciencias. Miembro de IFJ-FIP, AE-IC y ALAIC. Autor del blog *Pateras al Sur*. Correo electrónico: ichaves81@gmail.com. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7820-1051>

sensibles. Cuando la web, las redes virtuales, algunos medios, muchos políticos y una parte importante de la población dan pábulo a falsas verdades y a bulos que “contaminan” la acción formativa de la información, esta guía se puede convertir en una herramienta de referencia a la que dirigir la mirada antes de escribir y publicar.

El texto, escrito por el profesor Chaparro y las profesoras Espinar, El Mohammadiane y Peralta, recoge en sus 274 páginas una serie de propuestas e invitaciones para hacer una información más ética y respetuosa de las diversidades a la hora de informar sobre temas relevantes, actuales y no siempre respetados, como la propia transición ecosocial que da título al libro, así como las discapacidades y sus relatos, las personas menores de edad, las migraciones, los discursos del odio que muchas veces conllevan, los grupos “minorizados” — y no por ello minoritarios —, las personas de los grupos incluidos en las siglas LGBTIQ, el lenguaje sexista y excluyente, la violencia, y las perspectivas de género. También, incluye un anexo con una guía de redacción, junto con un glosario de términos y unas recomendaciones finales.

Esta obra ha sido publicada en papel por la editorial Fragua y tendrá una versión digital accesible desde la web del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal) que estará disponible antes de finales de 2020. La publicación ha contado con la promoción de la *Asociación de Emisoras Municipales y Ciudadanas de Andalucía de Radio y Televisión (EMA-RTV)*, *Onda Local* de Andalucía y el grupo de investigación Laboratorio de Comunicación y Cultura comandalucía de la Universidad de Málaga, partiendo de proyectos avalados por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo a través de *Mundo Finito* y los proyectos con financiación de la Unión Europea *Respect Words*, *Radio Ágora* y *Ethical Media for Active Citizenship*.

El texto en su conjunto está pensado desde una mirada local, ese reducto de lo común y lo próximo que está muchas veces absorbido por otras entidades de mayor alcance territorial, como lo autonómico — departamental — o lo estatal, y que fuera de las fronteras nacionales está supeditado a ese ente sin límites que se denomina como lo global. Todo ello para evitar que, pese a ser en lo local donde suceden y se comparten los hechos más inmediatos a nuestras realidades, pierda la identidad y relevancia que tiene y provoque que su ciudadanía quede excluida e infravalorada. Tal como se señala en el libro, lo local es “el único espacio real de las transformaciones, de decisiones que conducen a la soberanía ciudadana, del repensar y sentipensar el mundo” (p. 21).

En sus páginas se hace un llamado al reconocimiento de la comunicación como la “forma indispensable de construir territorio, de debatir realidades silenciadas, negadas e ignoradas” (p. 21). Una advertencia para quienes, siendo del campo de la comunicación, olvidan, más a menudo de lo que sería de desear, la importancia de la verdadera comunicación para establecer vínculos sociales y promover las relaciones entre iguales. Lo que contribuye a que se puedan construir, desde el reconocimiento de las diferencias, ciudadanías más críticas y comprometidas.

La obra reseñada es resultado de un trabajo colectivo en el que se ha contado con la implicación de “cientos de medios, profesionales y personas investigadoras de Andalucía, África, Europa y el Abya Yala” (p. 23) en una tarea abordada como un “ejercicio de reflexión realizado en la construcción de consensos” (p. 23), para así narrar de otra manera, haciendo que otras narrativas estén visibles a la hora de contar —in-formar— sobre asuntos tan esenciales e imprescindibles para el conocimiento de las múltiples realidades que conforman el actual mundo en que vivimos, un universo cambiante con unas poblaciones diversas.

En esa labor a la que se compromete el libro juegan un papel destacado la comunicación calmada, la reflexión pausada que permite que surja “un periodismo de fluir lento, de pensar, de hablar para entender, de interpretar y de tomar decisiones no sujetas a las emociones, ni a los fervores del momento”, y la memoria para no dejar caer en el olvido que es en ella, y no en el hecho en sí, donde se encuentran “las claves” de la verdadera información, que es necesaria para recuperar la escucha y relatar desde lo común, para saber que hay otras historias que son también importantes, que no existe una única historia —que suele coincidir con la “oficial” — y que están conformadas con las narraciones que nacen desde abajo, desde lo local y lo popular.

Tampoco se olvidan a lo largo del texto de las críticas al desarrollo, al supuesto desarrollo que nos han “vendido” como meta para todas y todos y que ha sido más un crecimiento sin sentido, un enriquecimiento para pocos y el empobrecimiento de la mayoría. Haciendo una conveniente referencia a la estrategia del caracol de Illich, con un guiño cómplice en el diseño de la imagen de portada, y una crítica oportuna al uso generalizado de una comunicación instrumentalizada; pidiendo promover otro tipo de comunicación, más responsable, horizontal y dialógica, más “revolucionaria” y alejada de las distopías desarrollistas que nos han llevado a la actual situación social y medioambiental.

En su texto, las autoras hacen un llamado de atención sobre algo que no por conocido significa que lo tengamos siempre presente, que “la biocapacidad del planeta por cada habitante es de 1,8 hectáreas, la sociedad opulenta del desarrollo usa siete para mantener su nivel de consumo” (p. 38). Algo que, de no corregirse, nos llevará, indefectiblemente, al colapso. Para ello, plantean la necesidad de que “Para que una parte del mundo mejore y tenga capacidades reales de soberanía en la toma de decisiones, la otra debe cambiar y modificar obligatoriamente su economía de crecimiento” (p. 39), lo que significa que hemos de construir “un nuevo modelo de transición ecológica que plantea modificar el sistema productivo y de consumo desde el decrecimiento” (p. 39).

No dejan de recordar que las acciones humanas, entre las que ocupa un lugar destacado la manera de informar y comunicar, han de estar presididas por la ética. Una ética ecosocial que haga que el ser humano cambie su manera de ser y estar sobre la Tierra, un ecosistema al que pertenece pero que no le pertenece, del que forma parte como otro ser vivo más, en el que tiene que existir en armonía consigo mismo, con el resto de la sociedad y con la naturaleza para intentar ser capaz de alcanzar el buen vivir.

Esta guía presenta, además de una agenda fundamentada en las tres E (economía, ética y ecología), todo un reto de futuro con planteamientos y apuestas para que contemos “la realidad desde una narratividad que se rebele ante el adoctrinamiento del sistema” (p. 42) y para que emprendamos esas necesarias metamorfosis que nos hagan luchar contra el “cambio climático y la injusticia derivada de la aceptación de un pensamiento y una ideología distópicos” (p. 42).